

ANTHONY GOODMAN
Universidad de Edimburgo

La Región de la Frontera Escocesa, más conocida como las *Borders* (término que usaré en esta ponencia por no tener traducción directa al español, pero con similitud fonética y semántica al español «bordes»), está considerada como una más de las zonas en que se divide Escocia, las Tierras Bajas o *Lowlands* y las Tierras Altas o *Highlands*¹. Pero las *Borders* no poseen una unidad geográfica ni constituyen una entidad administrativa propia. Sin embargo, el concepto de Región de la Frontera Escocesa, *Borders*, se usa ampliamente y es históricamente válido. Las zonas que en ella se incluyen corresponden casi directamente a las tres marcas que evolucionaron en el siglo XIV con miras a una organización militar, cada una bajo las órdenes de un Señor que controlaba su defensa y negociaba y hacía respetar las treguas con el correspondiente señor inglés del otro lado.

La intención de esta ponencia es investigar la economía y la evolución sociocultural de la Región de la Frontera durante la Baja Edad Media y el siglo XVI, así como los efectos de esta evolución sobre la sociedad escocesa y el sistema de gobierno en general. Primeramente, me fijaré en los aspectos sociales de la Región en la actualidad. Seguidamente, la evolución social en el período comprendido entre

¹ Agradezco a mi colega Miguel Gimenez por su traducción en español de esta ponencia.

el saqueo de la principal ciudad fronteriza, Berwick, por el rey Eduardo I de Inglaterra en 1296, y la Unión en la persona del rey Jaime VI de Escocia y I de Inglaterra de las dos coronas en 1603. Para acabar, hablaré sobre los problemas defensivos de las Borders contra los ingleses durante este período y las estructuras típicas en las que se organizaba la defensa de Escocia.

Mi conclusión es que la evolución de los Borders como sociedad fronteriza tuvo efectos a largo plazo sobre las características de la zona y sobre el desarrollo del sistema de gobierno escocés y la percepción de su propia identidad nacional.

Hoy día, la línea fronteriza tiene un nuevo significado aparte del histórico, como consecuencia del resurgimiento este año del parlamento escocés. Es una frontera no muy larga, doscientos kilómetros. No divide la isla de Gran Bretaña horizontalmente, de Oeste a Este, sino que lo hace en un eje que va de sudoeste a nordeste, abarcando desde la ría de Solway, en el mar de Irlanda, hasta el mar del Norte, en el punto justo al norte de la ciudad de Berwick. Casi toda la línea fronteriza actual se corresponde con la línea ya bien establecida en los primeros años del siglo XIII. La excepción más importante es la incorporación de la ciudad de Berwick a Inglaterra. La estabilidad de gran parte de la línea fronteriza es un hecho a remarcar, particularmente cuando no se firmó ningún tratado de paz duradero entre 1296 y 1504, a lo que hay que añadir las guerras de la primera mitad del siglo XVI. La corona escocesa abandona ya en 1237 sus reclamaciones territoriales en Inglaterra y nunca las volvió a exponer.

La corona inglesa no apoyó las intenciones anexionistas de Eduardo I en relación con Escocia y de tratarla como un señorío diferenciado, como era el caso de Irlanda. En su lugar, los reyes ingleses se proclamaban como superiores feudales de los reyes escoceses, con derecho a gobernar sobre parte de Escocia, por la desobediencia de los reyes escoceses. Esta situación feudal fue causa fundamental de conflictos. Las discusiones sobre el trazado de la línea fronteriza no eran un elemento importante en el conflicto, con excepción de una disputa sobre una pequeña porción cerca de los límites del Oeste, discusión que se agravó en la segunda mitad del siglo XV, y que se solucionó por un tratado en 1552. La singularidad de este problema queda reflejada en el nombre por el que se conocía dicha zona, «*La tierra en disputa*» (The Debateable Land). Estas situaciones sobre el trazado de la frontera aún pueden surgir hoy día: en los setenta, guardas rurales ingleses arrestaron a escoceses por pescar en el río Eden, que desemboca en la ría de Solway. El problema surgió porque el río había cambiado su curso temporalmente, entrando en Escocia. En 1978 se juzgó el caso en los Tribunales de Edimburgo y el juez sentenció a favor de los escoceses, con el argumento que los reyes Jaime V y Jaime

VI de Escocia habían garantizado derechos de pesca en la zona en disputa a la ciudad de Annan en sus cartas de 1538 y 1612².

El problema del cambio de curso del río Eden no era nada nuevo. Este episodio ilustra y simboliza los factores tradicionales que aún permanecen en la sociedad de la región fronteriza. La importancia institucional de la línea fronteriza es todavía importante. En 1707, el Acuerdo de Unión entre Escocia e Inglaterra supuso la abolición del parlamento escocés; sin embargo, el peculiar sistema legal escocés y la Iglesia Calvinista Escocesa permanecieron intactos. El sistema educativo escocés conserva también sus características propias. Actualmente, no existen a nivel regional instituciones con autoridad sobre ambos lados de las Borders, por ejemplo: la policía escocesa no es muy partidaria de perseguir a los criminales hasta el otro lado. La excepción es la Junta de Aguas del Tweed, cuyos orígenes se remontan a las comisiones conjuntas establecidas por los Señores de las Marcas escocesas e inglesas para atajar los robos. El río Tweed, uno de los mejores ríos salmoneiros de Gran Bretaña, forma parte de la línea fronteriza del Este, y dos de sus tributarios se introducen en Inglaterra. Hoy día, como en la Edad Media, la pesca furtiva es una ocupación local importante. Los guardias jurados de la Junta de Aguas del Tweed tienen poderes de arresto en ambas zonas, la inglesa y la escocesa.

El efecto permanente de esta separación institucional tiene como consecuencia que la línea fronteriza sea también una línea fronteriza lingüística muy definida. Un miembro del Parlamento de Westminster nativo de las Borders, John Hume Robertson, comentó en una reciente entrevista a un diario que cuando era estudiante de agrónomos fue a trabajar a una granja al otro lado de la frontera, en Northumberland, y no podía entender ni una palabra de lo que el granjero decía. Añadió: «Lugares justo al otro lado de la frontera son pueblos típicamente ingleses en su estructura, con una iglesia en un extremo y un parque en el centro. No te sientes en Escocia»³.

Sin embargo, experiencias y costumbres similares en regiones adyacentes de ambos lados de la frontera han estimulado, desde la Edad Media, un cierto grado de aculturación.

En el presente año, el duque inglés de Northumberland, cuyos antecesores, los Percies, habían luchado contra los escoceses durante siglos, presidió en Alnwick, en Northumberland, el desfile conmemorando la Batalla de Inglaterra

² «Opinion of Lord Dunpark in causa Annandale and Eskdale District Council against the North West Water Authority» (3 marzo 1978).

³ *The Sunday Times*, suplemento escocés, 6 septiembre 1998.

durante la Segunda Guerra Mundial. El castillo de sus antecesores domina la ciudad. Le correspondía encabezar el desfile a una banda de gaiteros procedentes de Eyemouth, un puerto pesquero en las Borders escocesas. Las gaitas escocesas son diferentes de las de Northumberland, que usa el gaitero del duque. Los historiadores han hecho hincapié en una aculturación durante la baja edad media, reflejada en los romances que expresan un culto compartido al honor militar. Hay una percepción de que el sentido de nacionalidad se ha desarrollado de una manera más lenta en las Borders escocesas que en las Tierras Bajas. Mis escritos en relación a este asunto han sido criticados por un joven investigador escocés, Alastair Macdonald, quien sostiene que las fuertes rivalidades a lo largo de la frontera nacieron a causa de los largos períodos de guerras en el siglo XIV⁴. Y es cierto que todavía hoy día se conmemoran en algunas ciudades de las Borders escocesas hazañas de guerra remotas y de carácter extremadamente local.

La historia más recientes de las Borders nos ayuda a explicarnos algunas tradiciones que perviven. La región no está demasiado poblada o urbanizada. Algunas zonas se despoblaron en el siglo XVIII, con el incremento del pastoreo y la explotación forestal, explotaciones que ahora cubren la mayor parte de la línea fronteriza. La agricultura es el principal medio de vida.

Algunas familias nobiliarias, tales como los duques de Buccleuch y los de Roxborghe aún residen en las posesiones que sus predecesores construyeron en el siglo XV o antes. He tenido alumnos cuyas familias aún viven en mansiones-fortaleza que sus antepasados, de la nobleza baja, construyeron durante ese siglo. La composición demográfica no ha sufrido grandes cambios durante los últimos mil años, excepto por un número reducido de inmigrantes llegados para trabajar en la creciente industria lanera en el siglo XIX. El sector industrial está actualmente en declive, ya que no se ha renovado con la rapidez suficiente, debido a la deficiente red de comunicaciones de la zona. Tal y como pasaba en la Edad Media, sólo existen cuatro carreteras de fácil acceso a lo largo de la frontera y hay sólo unas pocas carreteras secundarias en buenas condiciones. El único ferrocarril que unía diferentes localidades de la zona se clausuró en los años sesenta.

En consecuencia, las Borders escocesas, a pesar de estar a no más de una o dos horas en coche de la capital, Edimburgo, permanecen, aunque parezca mentira, aisladas.

⁴ Alastair J. MACDONALD: «Crossing the Border: A Study of the Scottish Military Offensives against England, c.1369 - c.1403». (Ph. D., Univ. de Aberdeen, 1995).

Los «*Common Ridings*», o «cabalgata comunal» son las fiestas anuales que mejor expresan el carácter de las *Borders* y sus tradiciones. Sus orígenes son variados, mezcla de moderno y medieval, aunque en varios lugares conmemoran las luchas con los ingleses en el siglo XVI. Estas fiestas son las más importantes del calendario de las celebraciones municipales, y es muy difícil encontrar actos parecidos en otros lugares de la Gran Bretaña. Se nombra jefe a un joven, con dos ayudantes, que encabeza a un grupo de cientos de jinetes. Antes de salir a cabalgar, se celebra un acto religioso en el monumento local a los Caídos de las Guerras, donde se consagra la bandera que sostiene el joven jefe. La gente canta himnos especiales, cuyo significado sólo ellos entienden: los forasteros no son muy bienvenidos en estos festivales. Los jinetes salen al galope y recorren los lindes por los campos de la villa. A su regreso empieza una gran fiesta que transforma la población durante varios días. Es esencial seguir un ritual estricto: en un pueblo, Hawick, donde los jinetes son tradicionalmente hombres, un grupo de mujeres que trataron de hacer el recorrido fueron insultadas y abucheadas por algunos de los espectadores. Los «*Common Ridings*» son la forma en que los habitantes se expresan como parte de una comunidad. Ésta reconoce a la ciudad como su madre, quizás una lejana referencia a la Virgen, Madre de Dios, cuyo culto fue abolido por los protestantes calvinistas en 1560. Este intenso patriotismo local que se expresa en los «*Common Ridings*» también se refleja en la rivalidad entre los equipos de fútbol y de rugby locales, y en las peleas callejeras entre grupos de jóvenes⁵.

Algunas de estas características modernas que acabo de describir, le resultan familiares al historiador de la Baja Edad Media en los *Borders*.

Consideremos ahora la evolución de la sociedad de los *Borders* entre 1290 y 1603. Un buen punto de partida puede ser la famosa descripción que hizo el papa Pío II, (Aeneas Silvius Piccolomini) de su experiencia al viajar a través de la frontera en 1435 en sus «*Commentarii*»⁶. Había ido para encontrarse con Jaime I de Escocia, y le había asustado tanto su viaje por el mar, que prefirió volver por tierra, cruzando Inglaterra disfrazado como mercader. Para evitar ser detectado por los funcionarios ingleses en la ciudad fronteriza de Berwick, viajó por caminos secundarios. Después de cruzar el río Tweed internándose en Inglaterra, pasó la noche en una granja. «Estos bárbaros», comenta, estaban asombrados por él y por las exóticas provisiones que llevaba «ya que nunca antes habían visto vino o pan blanco». Por la noche los hombres se refugiaban en un torreón lejano para evitar

⁵ Bogle KENNETH: «The Common Ridings» (Ph. D., Univ.).

⁶ PII II COMMENTARII, ed. Heck, Adrian van, vol. 1 (Cita del Vaticano, 1984), 44-49.

las incursiones de sus vecinos escoceses, dejando fuera a unas cien mujeres, a las que parecía no importarles que los escoceses las violaran. Aeneas reposó en un granero, después de rehusar la oferta que se le hizo de dos chicas para que durmieran con él. Sin embargo, pasó la noche en vela, por el ruido de las cabras y demás animales de la granja. Probablemente no entendió completamente mucho de lo que pasaba a su alrededor, pero su relato nos da una visión privilegiada de la conducta de los campesinos de las Borders bajo constante amenaza de ataque. Esta era una comunidad próspera que vivía a pocos kilómetros de la frontera. La granja donde se reunía el grupo parece, sorprendentemente, no contar con defensas, a diferencia de las granjas del siglo dieciséis, edificadas a 30 kilómetros de la frontera. Esta era un época turbulenta, con los escoceses a la ofensiva. Los vecinos del otro lado de Tweed seguían con toda probabilidad las órdenes de sus señores de hacer incursiones. ¿Dónde estaban el grano y los rebaños? Lo más seguro que en el lejano torreón y sus defensas. Si los escoceses hubieran atacado, la lucha hubiera sido a muerte, y abundaban las escaramuzas con vecinos con los que trataban en los mercados fronterizos durante épocas más tranquilas de tregua. No era probable que los escoceses mataran o se llevaran a las mujeres. Quizás esto nos muestra una sociedad rural que había creado unas reglas para sobrevivir en tiempos de guerra que se aplicaban entre vecinos, pero no con soldados o incursiones extranjeras. El relato de Aeneas está salpicado con descripciones clásicas de estos «bárbaros», anticipándose a las comparaciones que escritores escoceses del siglo XVI hacen entre «el barbarismo» formal en algunas partes de las Borders y la «civilización» del resto. La importancia que le da Aeneas a la violencia, inmoralidad y las primitivas condiciones de vida habrían de sobrevivir hasta el año 1603. Pero ya en la Alta Edad Media, la sociedad de las Borders no era percibida de esta manera. Las ruinas de abadías en esa zona, fundadas en el siglo XII, reflejan la prosperidad de la región y una cultura de piedad transmitida desde sus orígenes reformistas franceses. Allí estaban representadas las órdenes de Cîteaux, Tiron y Prémontré. La arquitectura de las iglesias abaciales es internacional, en un estilo que representa la transición entre el románico y el gótico de la Ille-de-France. Monjes y canónigos fueron capaces de construir en tal escala debido a la expansión y asentamiento de la ganadería en la zona. La sociedad prosperó y se expandió debido a la cada vez más fuerte autoridad de la Corona escocesa, que proporcionaba seguridad para el comercio, y también porque las relaciones entre Escocia e Inglaterra eran, en general, pacíficas. Había comunidades monásticas con dependencias en el otro lado de la frontera. Familiares de la nobleza poseían tierras a ambos lados, y también ambos lados de la frontera estaba unidos en una veneración común a San Cuthberto.

El período final de la Edad Media nos ofrece grandes contrastes. Las ciudades declinaron, la producción de grano bajó, los rebaños enfermaron. La causa principal a largo plazo de este declive fue la despoblación tras varias epidemias. También, debido a las continuas hostilidades entre Escocia e Inglaterra, los propietarios y los mercaderes no se arriesgaban a hacer grandes inversiones.

La visión de estas peculiaridades de la sociedad de los Borders en los años posteriores de la Edad Media y el siglo XVI continúa bajo la influencia de la visión romántica de Walter Scott. Nacido en 1771 e hijo de un afamado abogado de Edimburgo, que se mudaron, cuando Scott era pequeño, a una casa de la zona, entonces de moda, en George Square y que aún existe, rodeada de edificios modernos en el campus de la Universidad de Edimburgo. Scott nació con la pierna derecha atrofiada y de niño le enviaron a vivir con unos familiares, granjeros en las Borders. La granja está cerca de una de las más grandes y mejor conservadas casas-fortaleza, Smailholm. Fue construida por una familia noble en el siglo XV. Las magníficas vistas que domina son ilustrativos del sistema local defensivo. La campana de alarma para incendios en el techo servía de aviso para las otras granjas cuando se acercaban los incursores y para convocar la ayuda de sus aliados, ya sea por pertenecer a la familia, por conexiones feudales o neo-feudales o por el pago de chantaje.

El caluroso electo de sus bucólicos familiares contrastaba con la educada y fría formalidad de su casa en George Square. Esto le impresionó fuertemente, y llegó a la consecuencia de que estos granjeros conservaban las antiguas costumbres de la sociedad de las Borders. Honraban los vínculos de parentesco entre los propietarios y los labradores. El humilde pastor comía en la misma mesa que el granjero. El pasatiempo familiar de sus parientes era cantar romanaces, unos relacionados con lo sobrenatural, otras, los llamados «romances de incursiones» (*the Riding Ballads*), celebrando las cualidades guerreras de los jefes o clanes (conocidos por su *apellido*) de finales del siglo XVI. Los romances de incursiones dejaban bien claro que los clanes tenían sus peleas y que consideraban honorable robar el ganado de los vecinos, ya fueran escoceses o ingleses.

Scott no estaba muy contento con la profesión a la que le destinaban, abogado. La publicación de romances antiguos se había transformado en una prestigiosa ocupación literaria, y viajó a remotos lugares de las Borders recogiendo romances de quienes los cantaban. En 1802 y 1804 publicó su libro «Juglaría de las Borders Escocesas», que tuvo un éxito inmediato. La colección estaba dedicada al terrateniente más importante de las Borders, Henry Scott, duque de Buccleuch, aclamándole como jefe de su clan (tenían el mismo apellido) y de esta manera el burgués Scott reclamaba, en base a razones ya pasadas de moda, sus orígenes nobiliarios. El duque se sintió agasajado, y la nobleza escocesa se adhirió con firmeza

a esta visión romántica de su pasado. La actitud del duque fue totalmente diferente a la de su antecesor, Walter Scott, quien, después de la Unión de las Coronas en 1603, abandonó rápidamente su función de jefe y protector del clan. En la nueva situación política él, como otros tantos jefes, intentaba obtener los favores del monarca de la Gran Bretaña suprimiendo estas costumbres bárbaras.

La nobleza protectora de Scott le concedió un puesto como juez regional en las Borders, juez principal del distrito de Selkirk. En ese lugar, el escritor que alababa a los ladrones del pasado, condenaba a los ladrones del presente. Intentó solucionar el problema de los *incursores* remarcando su código de honor. En su poema «*La balada del último juglar*», basado en crónicas medievales, especialmente Jean Froissart, pintó a los caballeros de los clanes como portadores de los valores caballerescos, implicando que había entre ellos una continuidad en su conducta que se remontaba a los tiempos de Froissart. Lo hizo explícito en el modelo de sociedad de las Borders que había construido, con una erudición impresionante, en la introducción a su obra «*Los juglares de las Borders escocesas*». Basándose en la abundante documentación existente sobre finales del siglo XVI y también en los romances de incursiones, presentó su predominio como algo normal en la sociedad de las Borders mucho antes del siglo XVI. Él afirmó que muchos de los habitantes de las ricas extensiones agrícolas de las Borders no tenían los mismos hábitos violentos, pero estas comunidades no le interesaban. A pesar de presidir su corte de justicia en una localidad antigua de las Borders, Selkirk, ignoró completamente la vida urbana del siglo XVI. Pero su vitalidad y fuertes vínculos culturales y sociales con las tierras bajas de las Borders queda reflejada en la rápida instauración de la Reforma en las ciudades. Walter Scott desconfiaba de los habitantes de las ciudades, ya que temía que estaban siendo contagiados por la Revolución Francesa. Para contrarrestarlo, exaltó lo que él consideraba los antiguos ideales de cohesión social de los clanes.

Una razón por la que la visión de Scott sobre la rigidez de la sociedad de los Borders todavía tiene influencia se basa en el hecho que historiadores sobre esa zona tienen la tendencia a empezar o terminar sus investigaciones alrededor de 1500. Por ejemplo, no se ha tenido en cuenta el hecho de que la palabra inglesa que denota los clanes de incursores, «*surname*», la podemos documentar desde 1496, y aparece frecuentemente a partir de esta fecha. Lo mismo pasa con las Marcas medievales, los Señores y su administración de las antiguas leyes de las Marcas, creadas para atajar con los robos fronterizos: estas instituciones continuaron existiendo de una manera más o menos efectiva hasta 1603. La existencia en esta sociedad de los lazos de familia, las prácticas feudales y los hábitos predatorios de los ganaderos se puede constatar ya en los primeros documentos escritos. Estas prác-

ticas se intensificaron a causa de los largos años de hostilidad entre las dos Coronas. La más famosa invasión escocesa en 1388 provocó la terrible batalla de Otterburn en Northumberland. El comandante escocés, Jaime, el conde de Douglas, murió en la lucha y el comandante inglés, Henry Percy, el famoso «Hotspur» de los dramas de Shakespeare (hijo del conde de Northumberland), fue hecho prisionero. Todavía se canta en Northumberland un romance lamentándose de la batalla, acompañado de gaitas. Un cronista escocés, Andrew Wyntoun, explica por qué Percy fue capaz de alcanzar a Douglas: el ejército escocés se llevaba el ganado inglés, es decir, en cierta manera, fue una enorme incursión para robar ganado⁷.

De todas maneras, no se debe olvidar la existencia de unos factores estabilizadores en las Borders escocesas, y de otros factores impulsores de cambio. Los Douglas habían dominado la sociedad de los Borders hasta que la Corona les retiró sus privilegios en 1455. Esta familia había logrado imponer un cierto grado de estabilidad mediante el uso de derechos judiciales hereditarios, lazos feudales y neo-feudales y el control que ejercían sobre los Señoríos. Ninguna de las importantes familias que siguieron a los Douglas controló la zona de una manera comparable. Las familias poderosas del siglo XVI dependían más de la baja nobleza, cuyo apoyo debían ganarse, especialmente el de los jefes de los clanes. En consecuencia, los intentos en Escocia de incrementar la autoridad de la Corona ayudó a desestabilizar la sociedad de los Borders y a romper el imperio de la ley.

Sin embargo, el principal factor desestabilizador de esa sociedad en el siglo XVI fue la economía. Existen indicios de crecimiento económico en la vitalidad de los mercados urbanos y las exportaciones de lana. La evidencia más clara del crecimiento demográfico la encontramos en la aparición de nuevas poblaciones en las tierras altas. La lana que allí se producía era de baja calidad, y las tierras de cultivo de cebada eran insuficientes. Los habitantes se agrupaban para defender sus pastos de verano, que con el paso del tiempo, se dividieron rápidamente entre los descendientes. La emigración no fue una opción hasta el rápido crecimiento de la ciudad de Newcastle a principios del siglo XVII. Los clanes de incursores aumentaron como respuesta a esta crisis de subsistencia, que se incrementó aún más con las pobres cosechas de finales del XVI. Las condiciones de vida que Walter Scott describió en sus obras eran en gran parte producto de esta situación de crisis. La Unión de las coronas en 1603 dio paso a una re-estructuración de la sociedad, creando nuevas condiciones en las que se podía producir un cambio político y económico.

⁷ Andrew WYNTOUN: *The Origynale cronykil of Scotland*, vol. 3, ed. Laing, D. (Edimburgo, 1879), 32-38.

Consideremos ahora los problemas de defensa que presenta una frontera con pocas defensas naturales. Los ríos fronterizos eran fácilmente vadeables por ejércitos, y las partidas de incursores se desplazaban fácilmente por sus colinas. La Corona inglesa, que ya en el siglo XIV había demostrado su capacidad de desembarcar ejércitos en lugares tan lejanos como La Coruña o Lisboa, podía invadir fácilmente las tierras bajas escocesas del Este. Para mantener sus reivindicaciones de dominio sobre la corona escocesa y para proteger la zona fronteriza inglesa, la corona desarrolló alrededor de 1340 una política por la que acuarteló tropas en los enclaves estratégicos de las Borders escocesas, controlando así también la zona más interior. El puerto de Berwick era de especial importancia, por ser la base naval que suplía los ejércitos ingleses. Hacia 1461, los ingleses habían perdido todas sus fortalezas en Escocia, reconquistando Berwick en 1482, y ocupando brevemente otra vez sus bases alrededor de 1547. Legalmente, Berwick no fue parte nominal ni de Inglaterra ni de Escocia, incluso después del Acta de Unión de las Coronas. Berwick no fue reconocida como parte de Inglaterra, anexionada a Northumberland, hasta 1974.

De esta manera, Escocia se enfrentaba a una amenaza a largo plazo de una invasión inglesa efectiva y, por un largo período, a una amenaza sobre el ejercicio estable de su señorío por una ocupación inglesa. ¿Cómo respondieron a esta situación? La Corona fracasó rotundamente en desarrollar poderes fiscales y estructuras de organización militar más sofisticadas, como hicieron los ingleses o franceses, necesarias para pagar ejércitos y mantener acuartelamientos. Su estructura militar se basaba en la obligación que tenían todos los hombres capaces de hacer un servicio militar, de corta duración y sin paga. Este sistema, con todas sus desventajas, era conveniente para la comunidad escocesa, ya que las presiones inglesas no eran continuas. El punto principal de la independencia de Escocia era evitar un sistema de gobierno con altos gastos e intrusivo, como los ingleses sufrieron. De hecho, durante el siglo XIV, los ejércitos escoceses se enfrentaron algunas veces a los ingleses en iguales condiciones, como pasó en Otterburn. Alrededor de 1420, un ejército escocés en tierras francesas frenó las conquistas del rey-guerrero Enrique V, de quien los ingleses se sienten aún tan orgullosos. Se dice que el rey contrajo «el mal de San Fiacro», siendo Fiacro o Fergus un santo escocés. El rey dijo «con semblante crispado y voz enfurecida» que «dondequiera que voy, los escoceses, vivos o muertos, frustran mis planes». Debo añadir rápidamente que este relato sólo se puede encontrar en una fuente escocesa⁸.

⁸ Crónica de Walter Bower, cit. en Nicholson, Ranald, *Scotland. The later middle ages* (Edimburgo, 1974), 252.

A finales del siglo XV, el sistema militar escocés se desintegró, en parte debido a que la amenaza inglesa disminuyó y en parte porque la Corona socavó el poder de las familias importantes de la zona. Los ejércitos escoceses encabezados por sus reyes se atrevieron a avanzar sólo hasta unas millas al sur de la frontera a finales del siglo XV y principios del XVI. Lo inadecuado del sistema defensivo dejó a las Borders expuestas a destructivas invasiones inglesas. Ahora que no tenían bases interiores que necesitasen ser avitualladas, no protegieron a las principales abadías escocesas, donde los habitantes de la zona acostumbraban a almacenar sus cosechas en casos de emergencia. Alrededor del año 1540, los protestantes ingleses tenían razones religiosas para destruir esas abadías, una actividad a la que se unieron con entusiasmo mercenarios españoles. La Corona escocesa y los señores dependían en gran parte de los clanes para su defensa, pero su ayuda acostumbraba a ser sólo temporal y muchas veces motivada por intereses particulares. En consecuencia, el fracaso de una monarquía renacentista en modernizar su sistema militar contribuyó a incrementar la cantidad de elementos «bárbaros» en la sociedad fronteriza. En la segunda mitad del siglo XVI, al reducirse la amenaza inglesa, nos encontramos con una nueva situación en las Borders escocesas, cuando la mayor amenaza para su estabilidad provenía no de los ingleses, sino de factores internos.

Los romances de jinetes (the Riding Ballads) muestran con desafío y defienden las frágiles convenciones de los clanes, ahora sin utilidad militar, y se enfrentan con fuertes reacciones ideológicas de la sociedad civil y calvinista.

Veamos algunas conclusiones en relación con los efectos a largo plazo de la evolución de las Borders en el período comprendido entre 1296 y 1603.

Los largos conflictos entre Escocia e Inglaterra perpetuaron la línea fronteriza histórica. Crearon la identidad de las Borders escocesas como tales, y también la identidad como comunidades que vivieron de una forma particularmente militarizada, similar a la de sus vecinos ingleses. El estudio de la sociedad de las Borders en la actualidad nos aclara el tema de la formación de la mentalidad fronteriza. Esa sociedad ha sido moldeada por las consecuencias económicas de las condiciones fronterizas en la edad media y el siglo XVI, llegando a su culminación en la crisis interna cuyas e interesantes manifestaciones Sir Walter Scott tan vivamente describió.

Con posterioridad a 1603, y como resultado de la unión de las dos coronas, el factor que poco a poco predominó fue el de la paz. La Corona debilitó las estructuras de los clanes mediante ejecuciones, expulsiones, servicio militar obligatorio en los Países Bajos y traslados forzosos a Irlanda. El comercio de un lado a otro de la frontera se incrementó espectacularmente, pero, hasta la industrializa-

ción del sector lanero, no hubo un cambio dinámico en la economía que transformara zonas de las Borders.

La ciudad de Berwick se destacó principalmente como parada para los viajeros entre Inglaterra y Escocia. Como resultado del control inglés a finales de la Edad Media, dejó de ser el puerto principal de Escocia que ahora era Edimburgo; la zona Este de las Borders escocesas cayó así bajo la influencia económica de Edimburgo.

Por consiguiente, en Escocia, la frontera fue un importante factor en la evolución de su capital. La proximidad de Edimburgo a ella así como la proximidad de otros puntos estratégicos y económicamente vitales del reino tuvo una profunda influencia en la mentalidad escocesa. Había un acuerdo general (incluso en partes de las Tierra Altas, las Highlands) en relación a la obligación comunal de prestar servicio militar para defender las regiones fronterizas vulnerables. El ejército escocés de la época no recibía pago alguno, era una nación en armas. En la práctica, funcionaba parcialmente, y a menudo muy poco. Sin embargo, las alianzas armadas en cuanto se encendían las hogueras de alarma defendían, a todos los efectos el sistema político en las Islas Británicas, una alternativa al sobrecargado estilo de gobierno que encontramos en Inglaterra. No se puede estar totalmente seguro del grado de concienciación que tenía sobre su misión, pero su papel defensivo muestra cuan importante fue en la formación de las instituciones escocesas y en el sentimiento nacional el carácter y los problemas de la sociedad de las Borders.

En el presente año, con la reaparición del parlamento escocés, la línea fronteriza cobra una nueva importancia. Parece ser que los programas legislativos de este parlamento producirán progresivamente diferencias institucionales y sociales con respecto a Inglaterra. Actualmente, el parlamento es el catalizador de las aspiraciones regionales. En las Borders hay amplias expectativas de que el parlamento ayudará a regenerar la economía de la región. La frontera anglo-escocesa ha recobrado, quizás, algo de ese poder que una vez tuvo tanto para moldear naciones como para marcar sus límites.

BIBLIOGRAFÍA

- ARMSTRONG, R.B.: *History of Liddesdale* (Edimburgo, 1883).
- BROWN, Keith M.: *Bloodfeud in Scotland, 1573-1625*. (Edimburgo, 1986).
- BROWN, Michael: *The black Douglases* (East Linton, 1998).
- Calendar of Border Papers*, 2 vol, ed. Bain, Joseph (Edimburgo, 1894-96).
- Calendar of documents relating to Scotland in Hm Public Record Office*, 4 vol., ed. Bain, Joseph (Edimburgo, 1881-88).
- CHILD, F.J.: *The English and Scottish popular Ballads*, vol. 3 (New York, 1965)
- Court book of the Burgh of Selkirk*, ed. Imrie, J. et al.
- Court book of the Burgh of Selkirk*, ed. Imrie, J. et al. (Scottish Record Society, Edimburgo, 1960).
- GRANT, Alexander: *Independence and Nationhood: Scotland 1306-1469* (Londres, 1984).
- LOCKHART, J.G.: *Narrative of the life of sir Walter Scott*, 5 vol. (Londres, 1900).
- MACK, J.L.: *The Border line* (Edimburgo, 1926).
- NEVILLE, Cynthia J.: *Violence, Custom and Law* (Edimburgo, 1998).
- RAE, Thomas I.: *The administration of the Scottish Frontier 1513-1603* (Edimburgo, 1966).
- REED, James: *The Border Ballads* (Londres, 1975).
- REED, James: *Sir Walter Scott: Landscape and locality* (Londres, 1980).